# **AREA**

agenda de reflexión en arquitectura, diseño y urbanismo agenda of reflection on architecture, design and urbanism

número 10 l

Universidad de Buenos Aires Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo Secretaría de Investigaciones en Ciencia y Técnica

### Contenidos / Contents

Hablar y Habitar a través del método de la sensibilidad Roberto Doberti y Liliana Giordano

La trampa de la memoria: la arquitectura como emblema de procesos urbanos

Miguel Barreto y José Zavala

Un enfoque integral para la investigación en el campo del hábitat popular

Paula Peyloubet

Retornando al hogar: contribuciones de la tecnología al espacio doméstico

Damián Barbirotto

El diseño sustentable de productos como estrategia de desarrollo: sector del mueble

Mercedes Chambouleyron

Reestructuración económica y transformaciones territoriales: proyectos de transporte y nuevos escenarios para el cono sur

Mariana Schweitzer

Los contenidos de AREA aparecen en / The contents of AREA are covered in: Architectural Publications Index | LatBook: www.latbook.com | Latindex: www.latindex.unam.mx

## Hablar y Habitar a través del método de la sensibilidad

- □ espacio space
- □ *método* method
- □ racionalidad rationality
- □ *significación* signification

### Roberto Doberti y Liliana Giordano

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA

Dirección particular | Av. Rivadavia 4060 - 5º A, 1205 Buenos Aires, Argentina | Tellfax: (54-11) 4981-3964 E-mail: rdober@fadu.uba.ar

Speaking and Inhabiting through the sensibility method | European thought, from Descartes onwards, is determined as a rational abstract method, extending this principle in all directions, expanding itself to all disciplines and pretending to rule over all social practices. Speaking and Inhabiting will be traversed through a law that only takes into account what is rational, and moreover, that recognizes a single rationality, locating everything that escapes to that law in the place of what is considered accidental and secondary, or more fervently, in the place of what is sick, deviated or hallucinating. Cartesian space, whose scientific and cultural influence will turn to be fundamental, is unrecoverable for men's sensibility; it becomes a desert without marks nor limits or, in order to say it more technically, an isotropic, infinite and homogeneous extension. We introduce and characterize another method, another road, that is also rational but that is able to include thoroughly the sensible dimension. We do not propose a return trip to old or new empiricisms, but a movement that recovers and develops sensibility as a space for elaboration, a guide for reason, substantial human endowment that is necessary to broaden with a passionate and respectful practice.

El pensamiento europeo desde Descartes en adelante se instituye como método racional abstracto, extendiendo ese principio en todas direcciones, expandiéndose a todas las disciplinas y pretendiendo legislar sobre todas las prácticas sociales. El Hablar y el Habitar estarán cruzados por una ley que solo atiende a lo racional, y más aún, que reconoce una sola racionalidad, ubicando a todo lo que escapa a esa ley en el lugar de lo accidental y secundario, o más encarnizadamente, en el lugar de lo enfermo, desviado o alucinatorio. El espacio cartesiano, cuya influencia científica y cultural resultará fundamental, es irrecuperable para la sensibilidad de los hombres, se convierte en un desierto sin marcas ni límites o, para decirlo más técnicamente, se trata de una extensión isótropa, infinita y homogénea. Se plantea y caracteriza aquí otro método, otro camino, también racional pero capaz de incorporar en plenitud la dimensión sensible. No se trata de una vuelta a viejos o nuevos empirismos sino de un rumbo que recupere y desarrolle la sensibilidad como ámbito de elaboración, guía de la razón, sustancial dotación humana que es necesario ampliar con un ejercicio apasionado y respetuoso.

# Hablar y Habitar: significación y demarcación

La mayor dificultad de trabajar con títulos tan extensos como el que elegimos consiste en que nunca son lo suficientemente extensos, siempre requieren mayor explicación.

En rigor, este trabajo puede interpretarse como un intento para exponer todo el sentido de este título, o tal vez como la explicitación de los motivos que nos impulsaron a esa enunciación o, mejor aún, como los impulsos y recorridos que el título promueve.

Si bien ya en otros trabajos hemos desarrollado con alguna precisión las temáticas del Hablar y el Habitar –conjuntamente con su inclaudicable interrelación—nos parece conveniente recuperar aquí parte de esos desarrollos y plantear algunos aspectos que son emergentes de este contexto (Doberti 1992, 2000, Doberti y Giordano 2000).

En primer lugar podemos sintetizar algunas reflexiones acerca del estatuto del Hablar y el Habitar o en otras palabras responder, a grandes rasgos, a las preguntas sobre qué son, cuál es su función o sentido y cuál es la naturaleza de sus vínculos estructurales. Hablar y Habitar son sistemas significativos, son macroprácticas sociales regidas o constituidas por el principio de la codificación, son las condiciones de posibilidad y demarcación de todas y cada una de las prácticas específicas.

El acceso, el ejercicio y el desarrollo de estos dos sistemas de significación determinan o producen nuestra propia condición humana, o simétricamente nuestra condición humana implica y exige el acceso, el ejercicio y el desarrollo del Hablar y el Habitar. Desde este punto de vista son las macroprácticas comunes en su estructura básica a todos los seres humanos, son la señal indeleble de nuestra unidad y comunidad esencial, son también los ámbitos donde esta comunidad esencial se inscribe como mandato supremo de mutuo reconocimiento y compartida fraternidad.

Mientras el Hablar está claramente reconocido y legitimado como práctica y capacidad decisiva para la constitución de ese escalón diferencial propio de nuestra especie, y está también claramente ubicado en el campo de los sistemas de significación, la situación no parece ser tan diáfana cuando se trata del Habitar.

La elaboración del utensilio y la casa, la diferenciación y organización de los espacios y los objetos, la utilización de indumentarias y de rutas, suelen ponerse como ejemplo de capacidad técnica y de respuesta a necesidades naturales.

Sin desestimar la relevancia de las operaciones técnicas

ni menospreciar la adecuación a requerimientos que provienen de nuestra estructura biológica resulta necesario, sin embargo, verificar que estos rasgos son posteriores y derivados de nuestra apropiación y mediatización simbólica del mundo. Porque la raíz de nuestro Habitar el mundo es del orden de la significación es que resulta posible, y en cierto sentido necesario, el desarrollo de las técnicas. Con ellas no solo hay respuesta a las necesidades sino también la ampliación de la noción de necesidad, estableciendo un circuito de permanente generación de nuevas técnicas que satisfacen los requerimientos y también promueven la insatisfacción y la insaciabilidad.

La demostración, en cierto sentido, es obvia: todas las especies tienen necesidades naturales pero solo nosotros utilizamos utensilios y portamos indumentarias; y lo que resulta más decisivo es que si algún remedo, símil o rudimento de estos rasgos del Habitar se pueden encontrar en el resto de la vida animal ellos son escasos y casi inmutables, solo raramente modificados por imperio de fuertes alteraciones del medio externo. Somos humanos porque habitamos utilizando un repertorio abierto y casi infinito de instrumentos, casas, ropajes, distribuciones espaciales, y porque asociamos sistemáticamente ese repertorio con otro repertorio también abierto e ilimitado constituido por ceremonias, rituales y comportamientos grupales y personales.

Con estas consideraciones estamos realizando el tránsito de lo general a lo particular, de la Antropología Filosófica a los estudios de Antropología Aplicada y también a los nuevos enfoques de la Historia. Pero ese tránsito es crucial: lo propio y general de lo humano es su apertura, su diversidad, su mutación, en última instancia su personalización, es decir, el modo irrepetible en que se manifiesta nuestra intimidad caracterizada en el seno de una cultura inscripta en el amplio círculo de la humanidad (Cassirer 1923-1929, Lorite Mena 1982).

Si la voz humana es palabra es porque se enuncia no solo frente al estímulo que la desencadena sino que menciona también lo evocado y lo convocado, lo lejano y hasta lo fantástico, también la voz humana es palabra porque cada cultura la organiza de modos distintos abriendo con ellas lecturas o miradas diferenciadas del mundo, modificando, ampliando y sutilizando sus interpretaciones y sus sentidos. Si la voz humana es palabra es porque hay innumerables modos de Hablar, manifestaciones concretas de identidades forjadas en la convivencia, expresiones de una diversidad tan valiosa como necesaria, tan amenazada como persistente.

Con similar lógica si las cosas que construimos o



Figura 1: El banquete de Cleopatra por Giovanni Battista Tiepolo (1744). Transferencia e invención de rituales del Habitar.

portamos son conformaciones, configuraciones reconocibles y operables, es porque no solo están en uso frente al requerimiento sino que son posibilidades resguardadas para su utilización potencial, símbolo de sus capacidades operativas. También las cosas que construimos o portamos son conformaciones porque cada cultura las emplaza y las distribuye de diferentes maneras, accediendo con ellas a interpretaciones y actuaciones distintas en el mundo, calificando y extendiendo las nociones de espacialidad y recinto, habilitando numerosos y cambiantes modos de Habitar (Doberti 2001).

Si los utensilios elementales y primitivos son demarcación indiscutible de la emergencia de la cultura es porque con ellos se podrán instituir conjuntamente los rituales —domésticos, funerarios, migratorios, etc.— y los modos de reconocer la espacialidad de los territorios y de los cuerpos. Estos primeros utensilios, el cortante, el machacador o el cuenco, asumen plenamente su sentido utensiliar —y por lo tanto cultural— no en los momentos concretos en que cortan, aplastan o contienen sino en la permanencia simbólica de sus capacidades latentes, en su condición de reserva semántica, en la apropiación comunitaria de su sentido y su valor.

### Ética y Estética: su articulación regulatoria

Podríamos entonces pensar en el Hablar y el Habitar como dos grandes sistemas significativos. El primero de ellos codifica voces y nociones, es decir construye progresivamente la multiplicidad de las voces y las nociones definiendo correspondencias biunívocas entre el plano del significante —las voces— y el plano del significado —las nociones.

El segundo de ellos, el sistema del Habitar, codifica conformaciones y comportamientos sociales, es decir construye progresivamente la correspondencia y la diversidad de las conformaciones y de las conductas. Sin embargo, cada práctica social requerirá de ambos órdenes de significación; así las prácticas de la enseñanza elaborarán la escuela y el aula conjuntamente con el discurso explicativo y el diálogo organizado; las prácticas alimentarias delimitarán la cocina y la mesa, la selección y distribución utensiliar, la cadencia y los ceremoniales de los comensales y correlativamente los discursos propios y apropiados que cada cultura instaura para el caso: las palabras requeridas, las palabras habilitadas y las palabras excluidas en esa práctica.

Esta constructiva y obligada interacción del Hablar y el Habitar en las prácticas sociales articula otros dos decisivos vínculos.

Las conformaciones y las voces se relacionarán para pautar y asegurar la entidad y consistencia de las *cosas* en el mundo. El recorte, la delimitación y la identificación de los objetos requerirán del nombre para estabilizarse, para poder circular libremente en las menciones, las evocaciones y hasta para provocar sus transformaciones.

De esta manera, a través de este sutil pero ineludible enlace, el orden de la espacialidad que elabora cada comunidad configura su esencial y decisiva Estética. No estamos hablando de una eventual rama del conocimiento filosófico, ni tampoco una legitimación de valores relacionados con la obra artística; en el sentido primordial que le queremos adjudicar la Estética es la regulación del estar de las cosas que asume y ejercita cada cultura. Constituye así la interpretación y construcción de la espacialidad en que se desenvuelve el Habitar, y en los modos de nombrar ese ordenamiento desde las unidades del Hablar; también es interpretación y construcción de la identidad comunitaria como elaboración y lectura cotidiana de su entorno natural y artificial.

El otro vínculo estructural se establece entre los comportamientos sociales -indicados, inducidos y establecidos en el sistema del Habitar- y el conjunto de nociones -establecidas, deslindadas y determinadas en el sistema del Hablar. Sus relaciones construirán el orden general de la legalidad imperante, se trata de una regulación del accionar de las personas, y consecuentemente del nivel básico y estructural de la Ética. Otra vez aquí no estamos hablando de una rama de la ciencia filosófica, ni de una pauta axiológica más o menos abstracta, sino de la interpretación y construcción esencial de las relaciones personales que una cultura instituye. Esta instauración se produce a través de las legalizaciones de determinados modos de Habitar y de Hablar, de determinados modos de configurar las relaciones personales, relaciones que se organizan en términos de comportamientos y de enunciaciones.

### El método como racionalidad abstracta

El término *método* –cuya raíz etimológica indica camino, vía– se asocia en la cultura oficial de Occidente con Descartes, cuyo *Discurso del método* se constituiría en el punto de partida de un proceso de abstracción que se leerá como única y objetiva *racionalidad*. Otros desarrollos posteriores que se

inscriben bajo el título de *metodologías científicas* –en la mayoría de los casos ubicados en la línea del positivismo– tienden a reforzar o acentuar algunas de las características subyacentes en ese origen cartesiano (Descartes 1637, Popper 1935, Bunge 1969).

En consecuencia, trabajaremos sobre esa base, sobre ese pensamiento, que se define con claridad en el siglo XVII y que perdurará, matizado, cuestionado o estilizado hasta nuestros días, ejerciendo influencias decisivas en los planos científicos e ideológicos.

En los desarrollos con impronta cartesiana se definirá una tajante distinción, que también admite ser leída como oposición, entre lo abstracto y lo concreto. En esa dicotomía, lo valioso, y sobre todo lo confiable, se instalará en el campo de la abstracción; lo concreto será mera y dudosa consecuencia de los procesos de abstracción.

La emblemática expresión cogito ergo sum resulta decisiva, el ser del sujeto solo está garantizado por su pensar, pero con ello se filtra una construcción determinante. Lo que se construye es nada menos que la base del sujeto de la modernidad occidental; un sujeto que se irá reconociendo cada vez más en un pensar que se antagoniza con el sentir y con el hacer. En otros términos: no se está definiendo un criterio para confirmar nuestra condición de sujetos, se está definiendo la estructura de una subjetividad -que se entenderá como única y universal- y estará atravesada por las tensiones y la inestabilidad. El sujeto, el sujeto cartesiano, se sitúa entre el temor que lo obliga a demostrarse su propia existencia y la arrogancia de la posesión de una racionalidad con la que todo le resulta explicable, se sitúa también entre la entronización de una abstracción desligada del mundo, autosuficiente en su lógica interna, y una pretensión de dominio y control de todas las realidades, en definitiva una tensión emergente de sus ambiguas posiciones que le exigen tanto alejarse como apoderarse del mundo (Casalla 1995).

Será éste el motivo de los notables, esforzados y ríspidos trabajos de la cultura de los siglos posteriores: se tratará de salvar esas distancias o al menos atenuarlas y, sin embargo, como si fuera un designio o un mandato absoluto, la racionalidad abstracta se impondrá, reapareciendo cada vez más refinada, cada vez más salvaguardada por los múltiples ropajes que la conforman y la multiplican.

Volvamos entonces al planteo cartesiano, a ese sustancial punto de partida, y analicemos dos lugares claves de dicho planteo.

El primero de los lugares es aquél en el que Descartes, luego de haber confirmado su propia existencia y la del mundo exterior, procede a establecer

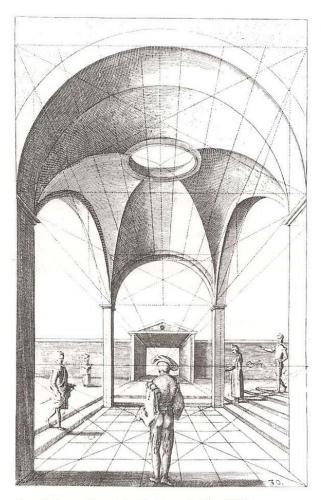


Figura 2: Perspectiva por Jan Vredeman de Vries (1605). "El sujeto construyendo geométricamente el espacio".

la básica distinción entre lo que compone la realidad del mundo, a establecer una organización clara y distinta –según su propia terminología– de todas las cosas. Dividirá entonces entre res cogitans y res extensa, es decir entre las entidades del pensamiento y las cosas exteriores o extensas.

Donde debe mirarse es precisamente en esta determinación de las cosas, de ésas que no son pensamiento, como *cosas extensas*. Que el atributo definitorio de la realidad sensible sea la extensión es un durísimo ejercicio del imperio del pensamiento sobre la sensibilidad: lo que no es cosa pensada está también determinado por el pensamiento. Todo ese campo de lo real queda registrado en el más abstracto de los parámetros, en un parámetro que exige una métrica absoluta, todo ese campo de lo real ha quedado reducido a un esqueleto que anula —o desplaza a la condición de meros accidentes— todas las calidades perceptuales y afectivas, todo ese campo de lo real es otra vez demostración de la prioridad de la abstracción.

El segundo de los lugares que se justifica analizar es uno de los productos científicos más importantes desarrollados por Descartes, nos estamos refiriendo a la Geometría Analítica. Por una parte conviene recordar que Descartes señala que sus trabajos científicos son una suerte de ejemplificaciones o consecuencias de su concepción general, es decir que no hay hiato o salto entre sus elaboraciones filosóficas y este desarrollo geométrico. Asimismo, pese a que hay antecedentes de planteos cercanos, el sistema de coordenadas –base lógica de la propuesta– ha sido reconocido casi universalmente como coordenadas cartesianas, manifestando así también la aceptación de la congruencia y relevancia de las improntas establecidas por Descartes (1637a).

Pero lo más importante es reconocer la actitud frente a la espacialidad que subyace a la Geometría Analítica. Ahí la forma cede su preeminencia a la fórmula, lo sensible está supeditado al cálculo, la experiencia del espacio no resulta confiable y requiere la garantía del análisis.

Tan decisivo como esto, o aún más, es el tipo de experiencia del espacio que implica la Geometría Analítica. Para ser precisos, desde ese lugar de entronización de la racionalidad abstracta, el espacio que esa racionalidad construye no es experimentable, por lo tanto si hay recuerdos o ejercicios del espacio sensible ellos son irrelevantes y propensos al error y el desvarío.

El espacio cartesiano, cuya influencia científica y cultural resultará fundamental, ese espacio abstracto e irrecuperable para la sensibilidad de los hombres, es un desierto sin marcas ni límites o, para decirlo más técnicamente, se trata de una extensión isótropa, homogénea e infinita; el origen y la dirección de su sistema métrico son arbitrarios puesto que en su neutralidad absoluta pueden operarse según la voluntad de ese sujeto pensante que lo preside y lo manipula.

Si nos hemos detenido en la temática de la espacialidad es porque ella resulta insoslayable para cualquier consideración sobre el Habitar y también porque manifiesta de manera directa los rasgos de la racionalidad abstracta. Pero esos mismos principios se extenderán en todas direcciones, expandiéndose a todas las disciplinas y pretendiendo legislar sobre todas las prácticas sociales. El Hablar no estará menos cruzado por una ley que solo atiende a lo racional, y más aún, que reconoce una sola racionalidad, ubicando a todo lo que escapa a esa ley en el lugar de lo accidental y secundario, o más encarnizadamente, en el lugar de lo enfermo, desviado o alucinatorio.

Así se escindirán y desvincularán los discursos de la poesía, de la ciencia y de la religión; discursos que

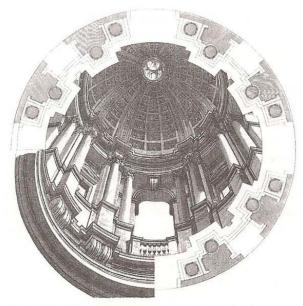


Figura 3: Dibujo de cúpula ilusoria por Andrea Pozzo (1693). "La ciencia complace y engaña a los sentidos".

otras tradiciones reconocen en su diferencia pero también en sus confluencias, en sus mutuas incitaciones y adecuaciones. La racionalidad abstracta no solo particionará y desligará sino que también privilegiará al discurso científico por sobre todos los demás; será el único Hablar verdadero y necesario, enunciación desde la madurez y garantía de un progreso que no puede sino profundizar más y más el mismo surco. La terrible realidad del pasado reciente y del amenazador futuro mostrará, sin embargo, que en ese surco también anidaba la voluntad sometedora, la incomprensión radical de lo diferente y la violencia más devastadora (Doberti 1997).

#### El método como racionalidad sensible

¿Acaso no hay otro método, acaso no existe otro camino, también racional pero diferente a ese que denominamos abstracto?

Nosotros creemos que sí, creemos que somos herederos y operadores de alternativas que se generan en la interacción profunda, conflictiva y enriquecedora de las múltiples vertientes étnicas y sociales que constituyen y califican nuestra posición iberoamericana. Las múltiples culturas que desde tiempos inmemoriales habitaron y demarcan estas tierras, los divergentes grupos de ibéricos con sus intrincadas y entrecruzadas líneas que recogían las experiencias del islamismo, el judaísmo y el cristianismo europeo, los impuestos aportes de la negritud africana, las sucesivas olas de migraciones

europeas de los dos últimos siglos, son componentes que activan de manera incesante la posibilidad y la exigencia de alternativas que miren más allá de la racionalidad calculista circunscripta por el horizonte de la Ilustración del Occidente imperial.

Sabemos que esa tradición y ese ejercicio son con frecuencia motivo de sospecha entre quienes apuestan al discurso único tanto en el plano social como en el científico, también sabemos que ese método que llevamos y buscamos no suele estar a flor de piel sino enraizado en lo profundo de nuestros modos de Hablar y Habitar.

Es momento para hacer aflorar el método de la racionalidad sensible, recordar sus logros, propiciar sus desarrollos y hacerlo convivir con la racionalidad abstracta. Pero sobre todo parece momento para reconocerlo, explorar su estructuración y su irreductible singularidad.

Para ubicar y caracterizar la racionalidad sensible o, con un nombre que nos agrada más, para abordar el *método de la sensibilidad*, es necesario ver el lugar preferente que ocupa aquí el campo de los sentidos si se lo compara con el lugar que le asigna la racionalidad abstracta. Porque aquello de lo que estamos hablando no es pariente del viejo o del nuevo empirismo, puesto que el empirismo, en el fondo, no es sino la otra cara de la abstracción.

Miremos con un poco de detenimiento: mientras en la línea cartesiana lo otorgado por los sentidos era menospreciado o sospechado, surge casi contemporáneamente el empirismo inglés donde se postulará que el origen de todo conocimiento está en los sentidos. Esta cuestión, minuciosamente tratada por Locke, Berkeley y Hume, se expondrá con el aforismo según el cual nada hay en la razón que antes no estuviera en los sentidos. Pero no nos engañemos, puesto que no se trata sino de un necesario complemento, de una aparente contracara, impulsada por la misma lógica y similar intencionalidad abstractizante. El empirismo termina por reducir lo sensible a un mero registro de los datos iniciales, se trata apenas de un empujón de partida para que la razón abstracta pueda caminar sin desasosiegos; en definitiva, para el empirismo la sensibilidad es el lugar pasivo de recepción de la información, la tabla donde se inscriben mecánicamente los datos que provee el mundo exterior (Berkeley 1710, Hume 1739).

Nuestro rumbo, el rumbo que estamos recuperando y explayando, es otro: la sensibilidad no es instancia de registro pasivo sino ámbito de elaboración, guía de la razón, sustancial dotación humana que es necesario ampliar con un ejercicio apasionado y respetuoso.

¿Cómo es el Hablar y el Habitar a través del método de la sensibilidad que propusimos con el título? O diciéndolo de la manera que nos resulta más precisa, ¿cómo se construye el Hablar y el Habitar siguiendo el camino de la sensibilidad?

Es posible, o casi seguro, que la pregunta nos haya excedido; solo podremos dar algunos indicios que permitan rememorar y recuperar nobles construcciones que recorrieron esta senda. Empecemos por verificar qué pasa con las disciplinas de la Gramática – intrínsecamente vinculada con el Hablar— y de la Geometría –anudada a la interpretación del espacio en el que se desarrolla el Habitar. Veamos, entonces, los diferentes canales de operación y sentido por las que discurren cuando se las inscribe en el marco de la lógica de la abstracción y cuando se las piensa desde la lógica de la sensibilidad.

La Gramática, a través de sus distintas formulaciones entre las que es remarcable la denominada gramática general o gramática de Port Royal, se instaurará como disciplina prescriptiva vista desde la racionalidad abstracta. En estos desarrollos se anulan todas las preocupaciones por los efectos comunicacionales del habla, y en la búsqueda de un patrón absoluto se tiende a la anulación de las diferencias entre las lenguas. En última instancia el objetivo pareciera ser la disolución de la Gramática en una lógica formal, con el inevitable recorte o desvalorización de toda enunciación que exceda el cálculo de sus taxativos encadenamientos. En la práctica la Gramática deriva en mera normativa, en conjunto de reglas dispuestas para el intento, inevitablemente fallido, para asegurar la homogeneidad del Hablar (Foucault 1969).

La racionalidad sensible elabora la Gramática como disciplina *narrativa*, su organización está inserta en cada uno de los estrictos y emocionados ordenamientos de las palabras que elaboran el conocimiento racional y poético según la mirada que cada lengua conlleva y renueva.

En el campo geométrico no insistiremos en el ya señalado y ciertamente importante desplazamiento de la forma por la fórmula, que impuso el racionalismo abstracto, sino que ahora queremos destacar su obnubilado centramiento en la demostración, de manera que finalmente parecería que saber Geometría consiste exclusivamente en conocer demostraciones. Por el contrario, el método de la sensibilidad genera y alienta un lugar para el fascinante y fascinado ejercicio de la construcción de formas. Abstracción aferrada a las seguridades de la demostración y consecuente aprendizaje que impone la pasividad de la recepción, según esa vía, mientras que por la otra vía aparece el desarrollo de una sensibilidad lanzada a las rigurosas

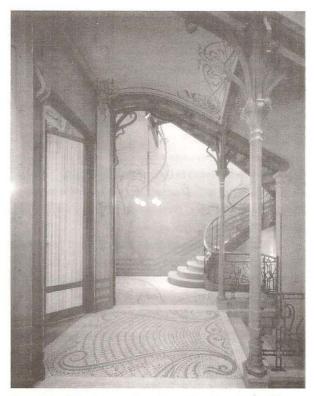


Figura 4: Vestíbulo de la casa Tassel, por Víctor Horta (1892-1893). Las líneas desplegándose en lazos e inflexiones hablan de una exultante sensorialidad.

aventuras de la construcción, y un exigente aprendizaje basado en la apertura de las cuidadosas elaboraciones que emocionan a la razón y racionalizan las emociones (Euclides c.300 a.C., Serres 1993).

Para terminar, cabe remarcar que Hablar y Habitar a través del método de la sensibilidad no es ejercicio de arbitraria fantasía sino rescate y enunciación de experiencias culturales milenarias y activas, memoria y actividad, reelaboración y construcción que sostenemos en lo profundo cada uno de nosotros desde nuestra instalación iberoamericana.

Las demostraciones están a la vista, siempre que se quiera y se sepa mirarlas, y toman conformaciones esplendorosas en la arquitectura, el diseño y la literatura. El campo de estas demostraciones es enormemente vasto, cubriendo producciones individuales y colectivas, especializadas y anónimas. También es enormemente exigente: nos exige saber ver y atrevernos a hacer sin pedir permisos ni complacencias.

### Referencias bibliográficas

BERKELEY, George. 1710. A treatise on the principles of human knowledge. Trad. española por Felipe González Vicen, Tratado sobre el conocimiento humano (Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1948).

BUNGE, Mario. 1969. Teoría y realidad (Barcelona: Ariel).

CASALLA, Mario. 1995. *El sujeto cartesiano* (Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires).

CASSIRER, Ernst. 1923-1929. *Philosophie der symbolischen Formen*. Trad. española por Armando Morones, *Filosofía de las formas simbólicas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1976).

DESCARTES, René. 1637. Essais philosophiques. Trad. española por Manuel García Morente, Discurso del método y Meditaciones filosóficas (Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1937).

— . 1637a. *La géométrie*, ed. bilingüe con trad. española por Pedro Rossell Soler, *La geometría* (Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1947).

DOBERTI, Roberto. 1992. *Lineamientos para una teoría del habitar* (Morón: Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires, Distrito III).

- ----. 1997. "Morfología y matemáticas", Cuadernos de la Forma 1, 31-36.
- ——. 2000. "Teoría del habitar", en *Bases conceptuales del diseño* (Buenos Aires: FADU-UBA), 79-105.

——. 2001. "Puertas y ventanas, tamices de la espacialidad", en *De Caín a la clonación* (Buenos Aires: Grupo Editorial Altamira), 99-117.

DOBERTI, Roberto, y Liliana GIORDANO. 2000. "De la descripción de costumbres a una teoría del habitar", *Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales* 22, 93-114.

EUCLIDES. c.300 a.C. *Elementos*, libros I-IV, traducción al español por María Luisa Puertas Castaño (Madrid: Gredos, 2000).

FOUCAULT, Michel. 1969. L'archéologie du savoir (París: Gallimard). Trad. española por Aurelio Garzón del Camino, La arqueología del saber (México: Siglo XXI, 1970).

HUME, David. 1739. A treatise of human nature. Trad. española, Tratado de la naturaleza humana (Madrid: Editora Nacional, 1977).

LORITE MENA, José. 1982. El animal paradójico. Fundamentos de antropología filosófica (Madrid: Alianza).

POPPER, Karl. 1935. Logik der Forschung (Viena). Trad. española, a partir de la versión inglesa, por Víctor Sánchez de Zavala, La lógica de la investigación científica (Madrid: Tecnos, 1977).

SERRES, Michel. 1993. Les origines de la géométrie (París: Flammarion). Trad. española, Los orígenes de la geometría (México: Siglo XXI, 1996).

Recibido: 12 noviembre 2001; aceptado: 10 abril 2002

Roberto Doberti es arquitecto, profesor titular consulto de la FADU-UBA. Ha creado y dictado hasta la fecha la materia Teoría del Habitar y también ha creado y dirigido hasta el presente el Laboratorio de Morfología. Ha escrito diversos libros y gran cantidad de artículos, especialmente sobre morfología y teoría del habitar. Ha ejercido los cargos de profesor titular de Morfología, consejero titular por el claustro de profesores y secretario de investigación en la FADU-UBA. Ha dictado numerosos cursos, seminarios y conferencias en distintas universidades del país y el extranjero. Es actualmente presidente de la Sociedad de Estudios Morfológicos de la Argentina (SEMA) y miembro de la Comisión del Doctorado de la FADU.

Liliana Giordano es arquitecta, profesora adjunta regular de la FADU-UBA, a cargo del taller vertical de Sistemas de Representación Geométrica y Morfología I y II. Ha sido profesora adjunta de Teoría del Habitar y es, asimismo, profesora a cargo de la materia Clasificación y Generación de la Forma en el Posgrado de la Facultad. Es coordinadora de investigaciones del Laboratorio de Morfología, participando en numerosos proyectos de investigación y dirigiendo algunos. Es docente-investigadora con categoría II. Ha escrito libros, editado las actas del 2º Congreso Internacional del Habitar, publicado numerosos artículos y presentado ponencias en congresos y jornadas nacionales e internacionales.